



Dios es bueno Parte tres

El reino de Israel, que era uno sólo, se dividió en dos: Judá e Israel¹. Cuando reinaba Salomón, Jeroboám, que era uno de sus siervos, tuvo un altercado con el rey y huyó a Egipto. Cuando oyó que Salomón había muerto y su hijo Roboam había sucedido a su padre en el trono, vino y habló con el nuevo rey ofreciéndole servirle si aligeraba la carga que había puesto Salomón sobre ellos. Roboam consultó con los ancianos que le aconsejaron que aligerara la carga, pero luego también consultó con los jóvenes que le aconsejaron que, contrario al consejo de los mayores, agravara la carga. Hizo lo último y fue así que Jeroboám partió a Jerusalén con la tribu de Judá y de Benjamín. Roboam reinó sobre el resto de los hijos de Israel que habitaban las ciudades de Judá. Este era el reino del Sur. Jeroboam, por su lado, fundó el reino de Israel en Siquem, en el área general de Samaria, con los que se fueron con él. Hubo momentos que se trataban como si hubiesen sido reinos extranjeros y enemigos de toda la vida, así como hubo momentos que existían alianzas y amistades entre ellos.



El tercer rey después de Roboam (el hijo de Salomón), en Judá fue Josafat. Para no confundirnos, cuando leamos registros de esta época, tenemos que saber que todos ellos eran del pueblo de Israel pero se dividieron en dos reinos, uno de los cuales se llamó justamente Israel y de ahí puede venir la confusión:

Al Sur: Reino de Judá. En este registro que vamos a estudiar, su rey era Josafat.

Al Norte: Reino de Israel. En este registro que vamos a estudiar, su rey era Acab y la capital del reino era Samaria.

Hubo un momento en la historia de ambos reinos que Josafat fue a visitar a su vecino Acab y esto es lo que ocurrió en esa época.

¹ Puede ver un mapa de los Reinos más grande entrando en la página en Infografías.

1 Reyes 22:1-23:

1 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. 2 Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel [su nombre no es mencionado en muchos versículos de este registro, pero se trata de Acab]. 3 Y el rey de Israel [Acab] dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? 4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

Hasta aquí todo parecía una relación normal entre los dos reyes. Lo cierto y que veremos a continuación, es que de los dos reyes, el de Judá, Josafat, era quien estaba más en línea con los propósitos de Dios. Acab, en cambio, aprovecha la ocasión y quiere hacer una alianza de guerra con Josafat.

5 Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

Muy buena recomendación. Antes de emprender ninguna empresa y mucho menos una guerra, lo lógico como gente de Dios que ellos eran, fue consultar con Dios en lugar de pedirle a Dios que los libere de una guerra que quizás no deberían pelear.

6 Entonces el rey de Israel [sigue sin mencionar su nombre] reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.

¡Cómo cuatrocientos profetas! Lógicamente, siendo tantos “no pueden estar equivocados ¿verdad?” ¡Mentira! No hay salvación alguna que dependa de los números sino de la confianza depositada en Dios y Su Palabra. Pero Josafat, que para esto sí estaba despierto, preguntó si en lugar de algo así como cuatrocientos no habría UNO pero de Jehová.

7 Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos? 8 El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

Claro que Micaías era aborrecible. Este profeta tenía la “mala costumbre” de decirle al rey las cosas que Dios tenía para que él dijese y que casualmente eran las mismas que el rey no quería escuchar. Entonces



¿qué hacía este poderoso? En lugar de escuchar lo que sea que Dios quería que él escuchase, se buscaba muchos que le “doraran la píldora”, es decir como que el rey pedía a gritos que le mintieran. Ese era el respeto que Acab tenía por Dios y Su profeta.

9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla. 10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

Estos falsos profetas seguían hablando como si cobraran por palabra, pero Josafat estaba tranquilito ahí esperando por UN profeta de Jehová. Que diga que los reyes tenían sus ropas reales no es un dato menor, pues la vestimenta los diferenciaba del resto del pueblo. Veremos acerca de esto más adelante.

11 Y Sedequías hijo de Quenaana [uno de los como cuatrocientos] se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. 12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

Es como que Acab les hubiese dicho: mentime que me gusta.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.

Evidentemente para el reino de Israel, con Acab a la cabeza, no era importante lo que dijera Dios, sino lo que quisiera escuchar el rey. Veamos qué dice el profeta de Dios a pesar de esta presión que le pone el oficial del rey.

14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.

No hubo presión que le cambiara su forma de ver la cosa. Micaías iba a decir lo que sea que Jehová le diera para decir independientemente de lo que sea que el rey quisiera oír.

15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? El le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.



Aquí el profeta de Dios, evidentemente usa de ironía pues está diciendo lo mismo que los otros y aun así el rey le recrimina. Es decir que le estaba tomando el pelo a Acab.

16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?

Bueno, pareciera que ahora sí el rey quiere saber lo que Jehová tenga para decirle. Digo pareciera, porque veremos que no es así.

17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. 18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

La revelación de Dios a nosotros es, por así decirlo, neutra. **Dice lo que va a ocurrir a menos que se haga un cambio en el curso de acción.** La profecía de Dios era: que si iban, ocurriría algo malo. La revelación no era mala, lo que iba a ocurrir, si iban a la guerra, si lo era. Eso es una gran diferencia que tenemos que conocer. Es bueno, muy bueno de parte de Dios el advertir a Su gente. ¿Dios quiere el mal? ¡Por supuesto que no! Por eso revela, para que al cambiar el presente curso de acción, reciban el beneficio de obedecer Su Palabra. **Su protección es Su revelación.**

Micaías le dice tal cual fue la revelación que recibió de Dios y la reacción del rey fue nefasta. Si algo viene de Dios no puede ser el mal. Cuando en una revelación como esta, el profeta declara que les va a ir mal, no está declarando la voluntad de Dios, sino el resultado de la empresa que va a ser malo. Dios quiso que les vaya bien y para que les vaya bien, lo mejor era no ir. El profeta añadió más información a lo anterior.

19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. 20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. 21 Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? 22 El dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así. 23 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.



Aquí hay otro “accidente” en nuestra ruta porque Dios no puede poner o enviar espíritu de mentira.

Juan 17:17:

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Dios es verdad y Su Palabra es como Él, o sea: es verdad.

Números 23:19:

19 Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

Es imposible que Dios mienta, por consiguiente, una vez más, este “accidente” tiene que deberse a nuestro entendimiento o a la traducción. En el texto original, todas las veces que dice Jehová en este registro, aparece tal cual: Jehová. Entonces si no supiéramos de la existencia de este hebraísmo que estamos estudiando en esta clase, estaríamos empantanados con este relato. No es Dios quien mandó espíritu de mentira. El profeta le está diciendo –en términos orientales- que todo lo que le están diciendo los cuatrocientos es mentira proveniente de un demonio. Tanto el profeta, como nosotros, sabemos que no vino de Dios.

1 Reyes 22:24-32:

24 Entonces se acercó Sedequías [uno de entre los cuatrocientos mentirosos del Diablo] hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

Que Sedequías diga que el espíritu que le revelaba a él fuera de Jehová, no lo hacía de Jehová, pues estaba mintiendo y eso es algo que Jehová no hizo, no hace y no hará. Sedequías estaba influenciado por un espíritu inmundo.

25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.

Todo por el mismo precio. Micaías añade una porción más de revelación referida a este profeta de Baal. Le dice que no va a haber tantas camas bajo las cuales esconderse cuando ocurra lo que Dios le dijo a Su profeta que iba a ocurrir.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey; 27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. 28 Y



dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí.
En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

Aquí el hombre es puesto en prisión por haber hablado la verdad. Muchas veces sabemos qué piensa la gente al respecto de Dios, en la intimidad de su corazón, por la forma “exterior” que trate al hombre de Dios. Josafat tiene la oportunidad de excusarse del loco de su colega y regresar a Judá con todos sus huesos sanos, pero, lamentablemente decide ir con Acab a la guerra.

29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad [puede observar esta localidad en el mapa, en el sector NE].
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos [los vestidos reales que vimos en el versículo diez]. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

Mire si sería tramposo Acab. Él se iba a vestir como un soldado más y le pidió a Josafat que se quedase vestido de rey. Lo único que faltaba era que Josafat se colgara un cartel que dijera: soy el rey, máteme. Pero usted verá el desarrollo singular de esta aventura **fuera de los términos de Dios**.

31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

Treinta y dos capitanes. Lo mejor de sus carros. No mandó a cualquiera sino a sus treinta y dos mejores hombres de la división blindados de aquellos días.

32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel [¡lógico! Era el único con vestimenta real]; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat **gritó**.

Recuerde, Josafat estaba invitado a esta guerra y era el único que estaba vestido como rey. El otro rey pasaba desapercibido y perdido en el bulto de la tropa. Ahora, algo muy importante, no fue el grito que lo salvó sino que clamó a Jehová. Quiero mostrarle algo, pero primero le digo que los libros de Samuel y Reyes presentan, en general, el punto de vista del hombre y el libro de Crónicas, en general, el punto de vista de Dios. Veamos, entonces, en Crónicas, qué pasó realmente, qué fue ese grito.

2 Crónicas 18:31 y 32:



31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él; 32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

Esto es la verdad de lo que pasó, desde el punto de vista de Dios. Estos treinta y dos capitanes no tenían manera diferente de reconocer que era un rey, excepto por sus ropas. Pero lo singular del caso es: que lo que lo salvó a Josafat, fue su clamar a Jehová y fue Él quien los apartó del rey de Judá. En Reyes dice solamente: “gritó” pero en Crónicas dice: “clamó y Jehová lo ayudó”. Josafat fue un buen rey, que honró a Dios en Judá. Este había sido un desliz de enredarse con este loco de Acab.

Antes de continuar con el desenlace del pecado de Acab, quiero que vayamos a un registro previo, acerca de este malvado rey de Israel. El profeta Elías es enviado por Jehová a confrontar al rey y estas fueron parte de sus palabras y la reacción del rey al respecto de ellas.

1 Reyes 21:25-29:

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. 26 El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.) 27 Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. 28 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: 29 ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

A causa de haberse humillado, Dios en Su misericordia diligenciaría que se le pospongan las consecuencias de sus malas acciones. Muy probablemente nosotros no hubiésemos tenido esta contemplación para con este mal rey de Israel, pero eso lo muestra al Padre y Su voluntad amorosa de “cuerpo entero”. Este fue Acab, de quien estamos leyendo y este fue nuestro Dios y Padre actuando en aquella situación, de esta benigna manera, en virtud del cambio de actitud en Acab. Sigamos ahora con el relato que dejamos pendiente.

1 Reyes 22:33-35:

33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. 34 Y un hombre disparó su arco a la ventura [¡a la ventura!...] e hirió al rey de Israel por entre las junturas



de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.

No disparó apuntando al rey de Israel, no hubiese podido pues estaba de incógnito y sin embargo la flecha fue a dar a Acab, en un lugar vital de su cuerpo que para peor estaba desprotegido por su armadura. Micaías tenía razón y los cuatrocientos habían tenido espíritu de mentira de parte del padre de las tinieblas, no de Dios. UN sólo hombre contra cuatrocientos.

Cuando usted confronte cualquier situación en la vida piense siempre, sin temor a equivocarse, que usted y Dios son mayoría. No estuvo y no está la victoria en los números, sino en creer y actuar sobre la Palabra de Dios.

35 Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. 36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra! 37 Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

Sigue sin mencionar el nombre del rey de Israel. Lo que lo mató a Acab, fue su desobediencia a Dios y Su Palabra en los labios de Micaías. El vehículo fue la flecha. Cualquiera vería una flecha en el aire, pero el motor, lo que realmente subyace, la razón misma de su muerte, fue su desprecio por la Palabra. Acab pudo haber escuchado, en esta ocasión como lo había hecho antes, al profeta de Jehová, pero él decidió creer las cuatrocientas mentiras.



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

³ Hechos 17:11

